

El Reino Milenario De Cristo

Y

El Sábado Para El Cristiano

Capítulo I

El Evangelio Eterno

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo” – Apocalipsis 14:6

LA PALABRA EVANGELIO significa buenas nuevas. El ángel que anunció el nacimiento de Jesús a los pastores dijo, “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.” (Lucas 2:10, 11) Este ángel, al igual que el ángel de nuestro texto arriba, declara que las buenas nuevas son para todo pueblo.

El Apóstol Pablo nos informa que el Evangelio fue predicado de antemano a Abrahán, cuando recibió la promesa de que por medio de su simiente todas las familias de la tierra serían bendecidas. (Gen. 12:3; 22:18) Pablo explica que la “simiente” mencionada en la promesa a Abrahán fue en realidad Cristo. (Gal. 3:8, 16) Así que vemos que hubo una garantía de bendiciones para toda la humanidad en la declaración original del Evangelio hecha a Abrahán. Cuando vino la Simiente, y su nacimiento fue anunciado por el ángel, las buenas nuevas no fueron restringidas de ninguna manera – todavía fueron “buenas nuevas” a “todo pueblo.”

Pablo provee aun más información vital tocante al plan de salvación de Dios que la Biblia describe con el uso de la palabra Evangelio. Él escribió, “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Y añade, “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (Gal. 3:27, 29) Hay testimonio bíblico muy abundante asegurándonos que los seguidores fieles del Maestro se asociarán con él en la gloria de su reino, y en este versículo, Pablo explica que ellos también son parte de la Simiente prometida de Abrahán. Esto significa que la iglesia verdadera, con Jesús como su Cabeza, será el canal de bendición a “todas las familias de la tierra.”

Un rasgo esencial del plan de Dios es la obra redentora de Jesús por medio de la Simiente que bendecirá todas las naciones. Fue necesario que Jesús muriera como el Redentor del hombre, si no, las bendiciones prometidas de vida no

podrían alcanzar a la humanidad porque todos estaban bajo la condenación de la muerte por causa de Adán. Puesto que Jesús si murió para redimir al mundo, Pablo pudo escribir, “Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.” – 1 Cor. 15:22

Ya que los seguidores verdaderos de Jesús se asociarán con él como el canal de bendición para todo el mundo, las Escrituras revelan que la obra de bendición no empezará hasta que todos ellos – es decir, el número predeterminado por Dios – hayan sido llamados del mundo y se hayan probados dignos. Se dice de ellos que son “llamados y elegidos y fieles.” Pedro habla de ellos como los que han hecho firmes su “vocación y elección,” y, por eso, tienen una entrada abundante en el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. – Apoc. 17:14; 2 Ped. 1:10, 11

Los primeros discípulos, al hacerse seguidores de Jesús, lo hicieron con la creencia que él fue el Mesías prometido, el gran rey que vendría para establecer un reino mundial. (Isa. 9:6, 7) Tuvieron razón, pero estuvieron equivocados al creer que el reino predicho se establecería de inmediato. Jesús corrigió este punto de vista para ellos al relatar una parábola acerca de un hombre noble, que se fue a un “país lejano” para recibir un reino y volver. (Luc. 19:11, 12) De esto, es claro que Cristo no supuso establecer su reino hasta que volviera de ese “país lejano”, es decir, el cielo. Esto, por supuesto, tendría lugar durante su Segundo Advenimiento.

Por eso, debemos esperar un cumplimiento de las promesas de Dios para bendecir a “todas las familias de la tierra” por medio de la Simiente de Abrahán solamente después del regreso de nuestro Señor. Muchos estudiantes de la Biblia han perdido de vista este hecho, y han adoptado un punto de vista restringido de que no habrá ninguna oportunidad para aceptar a Cristo y ser bendecido después de su regreso. En vez de regocijarse en anticipación del cumplimiento de las promesas de Dios en cuanto a la bendición de las personas bajo la gobernación del reino de Cristo, algunos han llegado a creer, y enseñar, que la tierra será un desierto desolado durante los mil años cuando Cristo y sus santos estén reinando sobre ella.

“El Propósito del Regreso de Cristo”

Examinemos el testimonio del Apóstol Pedro en cuanto al propósito del regreso de nuestro Señor. Se encuentra en Hechos 3:19-21. Aquí Pedro nos informa que “vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” – es decir, de Jehová. La expresión, “presencia del Señor,” traduce las palabras griegas que significan más literalmente desde el “rostro del Señor”. El pensamiento es idéntico al que se expresa en Números 6:25, 26, donde leemos, “Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.”

El pensamiento de Pedro obviamente es que el regreso de Cristo será una expresión de la buena voluntad de Dios hacia el mundo, resultando en una experiencia “refrescante”. Luego Pedro sigue explicando acerca de Dios de que “envié a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” En vista de este resumen inspirado del testimonio profético acerca del gran objetivo del Segundo Advenimiento de Cristo, ¿por qué supondría alguien que él regresaría para destruir la tierra, o desolarla por mil años?

Pedro menciona, y cita parcialmente, un ejemplo revelador del testimonio profético en cuanto a este punto: “Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vosotros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable.” Luego Pedro añade, “y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo” – Hechos 3:22, 23

Esto es muy revelador. Moisés profetizó a los “padres” – los de Israel que vivieron contemporáneamente con él – que el Señor les levantaría a un profeta a quien tendrían la oportunidad de escuchar y creer; y Pedro explica que esto sería cumplido por Jesús después de su regreso. Esto prueba que los israelitas de los días de Moisés serán levantados de entre los muertos y tendrán la oportunidad de aceptar a Cristo durante el tiempo de su segunda visita a la tierra.

En Romanos 11:25-32, Pablo revela que los israelitas que rehusaron aceptar a Cristo en su Primer Advenimiento se les mostrará misericordia después de que “haya entrado la plenitud de los gentiles.” Esta expresión se refiere a la obra de Dios durante la edad actual de llamar fuera del mundo a los que se asociarán con Jesús como la Simiente por la cual serán bendecidas todas las familias de la tierra. (Gen. 22:18) En Apocalipsis 14:1, estos se representan como los que

están sobre el Monte de Sion con Jesús, y Pablo dice que, “vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.”

En el versículo 32, Pablo explica que Dios sujetó a los israelitas en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Cuán maravilloso es esto! Nuestro punto de vista restringido nos haría decir que Dios no puede mostrar misericordia a los infieles después del Segundo Advenimiento de Cristo, pero Pablo creyó y enseñó lo contrario. No es sorprendente que haya añadido, “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” – vs. 33

La declaración inspirada de Pablo de que cuando Jesús regrese mostrará misericordia hacia los judíos que lo rechazaron en su Primer Advenimiento, es apoyada por Jesús y el profeta Ezequiel. Los que tienen dudas acerca de esto deben hacer un estudio cuidadoso de Ezequiel 16:48-63; Mateo 10:15; 11:22, 24; Marcos 6:11, y Lucas 10:12, 14. En estos pasajes se revela el hecho de que los habitantes de Sodoma y Gomorra, así como los que se opusieron a Jesús, serán restaurados a la vida, y que el Día de Juicio será favorable para ellos.

La resurrección de ellos se describe como un regreso a su “primer estado”, y Jesús dijo que será “más tolerable” para estas ciudades inicuas del pasado que lo que será para los que no creyeron y se opusieron a él. Jesús explicó el principio que se aplicará aquí, diciendo “A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará.” (Lucas 12:48) Los pueblos de Sodoma y Gomorra no fueron muy favorecidos por el Señor en sus días, y no fueron dados ninguna información concerniente a la voluntad divina. Por otra parte, Dios envió a sus profetas al pueblo de Israel, y finalmente al Mesías sí mismo, así que el pecado de infidelidad de ellos fue contra más luz, y por eso, mereció un nivel más grande de castigo.

El punto es que ambos grupos serán juzgados en el Día de Juicio que sigue al regreso de Cristo, y será tolerable para ambos, pero más tolerable para uno que para el otro. Solamente al distorsionar la Palabra de Dios, alguien puede sacar otras conclusiones de estas declaraciones inspiradas de Ezequiel y Jesús. Estas demuestran claramente que se mostrará favor a los pecadores después del regreso de Cristo.

Aprendiendo la Justicia

Las Escrituras claramente enseñan que el Día de Juicio para el mundo viene después del regreso de Cristo; y el profeta Isaías escribió, “Luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.” (Isa. 26:9) La palabra juicio como se utiliza en la Biblia no se limita de ninguna manera a la declaración de una sentencia. Se incluye también la idea de un proceso jurídico, un periodo de prueba, y a veces la disciplina correctiva.

En el próximo versículo, Isaías escribió, “Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.” (vs. 10) Es evidente de este texto que el Día de Juicio es un tiempo cuando se mostrará favor aun al inicuo. Ese favor será una oportunidad basada sobre un entendimiento comprensivo de las cuestiones envueltas, de aprender y practicar justicia.

Este favor se mostrará a las personas en lo que el profeta describe como la “tierra de rectitud”. Esta es una descripción poética de las condiciones por toda la tierra durante los mil años del reinado de Cristo que a la vez será el día de juicio de mil años. Isaías dice que el “malvado” aun entonces no aprenderá justicia. Esto es una referencia a los que son inicuos obstinados de corazón. Son los que son mencionados por Pedro como los que rehúsan obedecer a “aquel profeta” durante los “tiempos de la restauración” y son desarraigados del pueblo. – Hechos 3:23

No debemos concluir que no habrá ningún mal en el mundo durante los mil años del reinado de Cristo. Pablo escribió que Cristo debe reinar hasta que haya puesto todos los enemigos de Dios y de la justicia debajo de sus pies. Él explicó que la muerte es el último enemigo que será destruido. (1 Cor. 15:25, 26) No será hasta el fin de los mil años que la tierra se librara completamente del mal. Sucederá en aquel tiempo que nadie tendrá que decir a su prójimo, “Conoce a Jehová,” porque todos le conocerán. Y, además, ya no habrá enfermedades ni muertes. – Jer. 31:31-34; Apoc. 21:4

El Reino – El Juicio – La Resurrección

De acuerdo con las escrituras ya examinadas, es claro que el reino de Cristo, el día de juicio, y el día de la resurrección prometidos por Dios son el mismo periodo de tiempo. Estos términos son descriptivos, cada uno a su propia manera, de la gran obra que se cumplirá durante la edad de mil años en el plan divino.

Desde un punto de vista será como un reinado, puesto que resultará en el reestablecimiento de la voluntad de Dios en los corazones de la raza humana, es decir, de todos los que obedecen las leyes de aquel reino. Es por esto que nos enseñaron a orar, “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

Desde otro punto de vista, el trabajo de aquellos mil años será una de prueba, de juicio y de disciplina. Con cada individuo un veredicto final será pronunciado, indicando si merecen o no la vida eterna. Las Escrituras enseñan que Jesús será el Juez supremo durante aquel tiempo, así como el gran Rey. – Ps. 72:8; Hechos 17:31

Además de esto, los muertos serán resucitados y se les dará la oportunidad de vivir para siempre. Así que la palabra resurrección también nos da un entendimiento aun más comprensivo de la manera en la cual “todas las familias de la tierra” serán bendecidas por medio de la Simiente de Abrahán. (Gen. 12:3; 22:18; Gal. 3:8, 16, 27-29) Pablo afirmó que “habrá una resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.” – Hechos 24:15

Esta obra triple del Cristo, la Simiente prometida de bendición, es lo que Pedro describe como los “tiempos de la restauración de todas las cosas.” (Hechos 3:19-21) Y como Pedro tan claramente demuestra, esto sigue el regreso de Cristo. En aquel tiempo la voluntad de Dios será restaurada por la gobernación de Cristo. La justicia será restaurada por los procesos educativos y disciplinarios de los juicios del Señor. Y la vida eterna será otorgada a los que se califican al obedecer la voluntad de Dios, y al demostrar su amor por la justicia.

Satanás Será Atado

La obra durante el milenio capta nuestra atención en el capítulo 20 del Apocalipsis. En los versículos de apertura nos aseguran que Satanás el Diablo será atado al principio de los mil años – “para que no engañase más a las naciones.” Algunos han mal interpretado este versículo diciendo que Satanás es atado en virtud del hecho de que todas las naciones estén muertas, y por eso, no habrá nadie que él pueda engañar.

Lo que esta interpretación realmente significa es que las naciones serán atadas en vez del Diablo – es decir, atadas en la gran cárcel de la muerte. El Diablo, según esta distorsión del significado bíblico, estará vagabundeando de acá para allá sobre una tierra desolada por mil años, “atado” porque todos sus sujetos estarán muertos.

El pasaje principal que se utiliza en un esfuerzo para probar la teoría de que la tierra entera estará vacía y desolada durante los mil años del reino de Cristo es Jeremías 4:23-27. La base de esta “prueba” es el hecho de que algo del lenguaje usado en este pasaje es semejante a lo que se utiliza en Génesis para describir la tierra antes de la creación del hombre. Esto da a entender que la tierra estará “asolada”, o vacía de nuevo durante el milenio.

Sin embargo, este pasaje bíblico no está relacionado ni de la más mínima manera con los mil años del reinado de Cristo. Es parte de la profecía de juicio de Jeremías que sucedería sobre Israel natural, advirtiéndole de antemano al pueblo que serían quitados de su tierra, y que sus ciudades y su tierra se quedarían desoladas. Esta profecía se cumplió durante los setenta años de su cautiverio en Babilonia. Esta misma desolación fue predicha también en Levítico 26:31-35, donde se usa lenguaje semejante. Por lo tanto, la profecía no tiene nada que ver con la desolación del planeta sino únicamente con la “tierra” de Israel.

El Abismo

En Apocalipsis 20:2, 3 se dice que Satanás fue arrojado al “abismo.” Según la interpretación insostenible que Satanás es atado en virtud del hecho de que no habrá nadie más para engañar, esto significaría que el “abismo” es una

tierra desolada y deshabitada. Pero, ¿corroboran las Escrituras esta idea? Creemos que no.

El abismo también se menciona en Apocalipsis 11:7 y 17:8. Pero, por ningún esfuerzo de la imaginación se le puede interpretar estos versículos a una tierra vaciada de todos los habitantes humanos. Los dos hablan de una “bestia” que sale del abismo para reanudar las actividades de entre los humanos que habitan en la tierra. En el segundo caso se ve una ramera sentada sobre la “bestia”.

Generalmente, muchos estudiantes de la Biblia están de acuerdo de que esta bestia simboliza un gobierno corrupto que en otro tiempo gobernaba Europa y cuya gobernación fue eclipsada por un tiempo. A pesar de cuán definitivo podamos estar en identificar este poder malévolo, es obvio que mientras está en el abismo, las naciones seguirán existiendo en la tierra. Así que tal como millones de personas han vivido en la tierra durante el tiempo que esta bestia estuvo en el abismo, de igual manera la raza humana seguirá viviendo a través de los mil años mientras el Diablo está en el mismo abismo. Tal como el abismo simboliza una condición en la cual la bestia fue restringida de su poder para gobernar, de igual manera simboliza también una restricción semejante que será impuesta sobre Satanás, para que no pueda engañar más a las naciones hasta que se hayan acabado los mil años del reinado de Cristo.

En los tiempos antiguos, los prisioneros frecuentemente estaban detenidos en cadenas. Algunas veces estaban encadenados a bolas de hierro pesadas, otras veces a guardias. Por eso, el Señor nos informa que Satanás será atado con una “gran cadena”. Satanás es un ser espiritual, así que en este caso debemos considerar la cadena como algo simbólico del poder divino que restringirá al Lucifer caído a través de los mil años cuando no se permite que engañe a la gente.

Reinando con Cristo

Apocalipsis 20:4 nos dice que los que vivirán y reinarán con Cristo por mil años se resucitarán de entre los muertos en la “primera resurrección” con este propósito. Estos son los que sufren y mueren con Jesús para que puedan vivir y reinar con él. Son “decapitados” por causa del testimonio de Jesús; es decir, aceptan la jefatura de Cristo en sus vidas, y de este modo llegan a ser miembros de su cuerpo místico.

El Apóstol Pablo se refiere a ellos como los que son “bautizados” en Cristo, y de este modo llegan a ser asociados con él como la simiente prometida de Abrahán por la cual serán bendecidas todas las familias de la tierra. (Gal. 3:27-29) Sí, todos los cristianos verdaderos que de buena gana sufren y mueren con Cristo se pueden regocijar en la esperanza de reinar en su reino. Cuando los discípulos se maravillaron de los milagros que Jesús efectuaba, él les dijo que ellos harían obras aun más grandes – una referencia, sin duda, a sus privilegios futuros cuando estén glorificados con Cristo y estén reinando con él en su reino milenar.

“Los Otros Muertos”

La primera frase de Apocalipsis 20:5 se lee así, “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.” Esta es una interrupción extraña en el hilo del pensamiento presentado en el versículo 4, el cual, al hablar de los coherederos de Cristo, concluye con la declaración, “y vivieron y reinaron con Cristo mil años.” Sin la interrupción hablando de los otros muertos que no viven, la conclusión del versículo 4, junto con el versículo 5 se leería, “y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Esta es la primera resurrección.” El versículo 5 como existe ahora dice, “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.”

Esta es una contradicción categórica porque dice que la primera resurrección consiste de “los otros muertos” que no viven. La Palabra inspirada de Dios no contiene ninguna contradicción, así que es obvio que una interpolación se ha entrado cautelosamente en el versículo 5 de este capítulo. Esto se demuestra aun más por el hecho de que la expresión, “los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años,” no se encuentra en el manuscrito griego más antiguo – el Códice Sináutico, ni tampoco en el Vaticano 1160, o en los manuscritos siríacos. Esto significa que estas palabras fueron añadidas por algún escriba celoso pero descaminado durante la Edad de las Tinieblas, posiblemente para sostener la pretensión de que el reino de Cristo ya estuvo establecido y reinando.

Quizás algunos estaban preguntándose, ¿si Cristo ya estuviera reinando, por qué los muertos no están siendo

resucitados? La declaración de que los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años pudiera haber sido originalmente escrita en el margen de un manuscrito como una observación, y en una época posterior, fue añadida al texto. Pero, sin importar como sucediera, estas palabras son una interpolación, y se reconocen así por eruditos eminentes de la Biblia, y de hecho, por todos los estudiantes sin prejuicio de la Palabra.

Reconociendo tales interpolaciones no es alto criticismo de las Escrituras, ni tampoco es el esfuerzo para conseguir traducciones correctas de los textos originales. ¡Cuán ricamente han sido bendecidos los estudiantes de la Biblia al reconocer que las palabras hebreas y griegas traducidas como infierno en la Biblia no significan tormento eterno!

Es igualmente importante descubrir las interpolaciones de los textos sagrados para no ser descaminados por ellas. De veras, si no se reconocen estas interpolaciones cuando son tan claramente establecidas como tales resultaría en poner a alguien en la posición de añadir a la Palabra de Dios. Esto sería especialmente verdad si la interpolación bajo cuestión se utiliza como el texto principal para apoyar una doctrina básica a la cual alguien pudiera haberse adherido.

En contra de los pensamientos expresados en esta interpolación particular, el mismo propósito del reinado milenar de Cristo es para restaurar a los muertos a la vida. Como hemos visto, Cristo regresa para anunciar “los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.” (Hechos 3:19-23) ¡Cuán extraño es que tan pocas palabras añadidas a Apocalipsis 20:5 durante la Edad de las Tinieblas deban usarse para contradecir al testimonio de todos los profetas santos de Dios!

Reyes y Sacerdotes

El versículo 6 de Apocalipsis 20 enfatiza la bendición de los que son levantados a la vida durante la primera resurrección, y nos dice de nuevo que gobiernan con Cristo por mil años. Habla de ellos como “reyes” y “sacerdotes”. Apocalipsis 5:9, 10 explica que ellos son redimidos de entre los hombres, y que su reinado está en la tierra.

Los reyes ejercen autoridad sobre sus sujetos, y los sacerdotes son los que sirven y bendicen a la gente. ¡Cuán sin objeto e inútil sería la obra de estos reyes y sacerdotes durante los mil años de su reinado en la tierra si no hubiera ni un solo ser humano viviente sobre el cual pudieran reinar, ni tampoco alguien en ninguna parte que pudiera ser el recipiente de las bendiciones de vida que éstos eran preparados para dispensar! Nos parece que el reinar sobre la tierra en este tiempo pondría a estos reyes y sacerdotes en una situación de “encarcelamiento” semejante a la de Satanás como el mismo razonamiento falso ha explicado.

Pero, el Revelador explica que al fin de los mil años cuando Satanás se libera, la gente de la tierra es en número como la “arena del mar.” (Apoc. 20:8) No hay nada en el relato que indica que éstos son levantados de entre los muertos justo en aquel tiempo para dar a Satanás alguien con quien él pueda practicar sus engaños. Al contrario, es claro que esta multitud de humanos son los que han sido liberados de la muerte y juzgados durante el milenio. Se refieren a ellos como los que son entregados de la “muerte y el Hades.” – vs. 13

La Obra de Tres Fases

Los primeros once versículos del Apocalipsis, capítulo 20, describen la obra del milenio desde el punto de vista del reinado de Cristo en el cual él subyuga y destruye todos los enemigos de Dios y de la humanidad. Es apropiado que la atadura de Satanás debe mostrarse en este cuadro, así como su liberación y destrucción al fin de los mil años.

Empezando con el versículo 12, el aspecto de juicio de la Edad Milenaria llega a nuestra atención. No sucede que el principio narrativo de este versículo sea descriptivo de una obra que sigue los mil años del reinado de Cristo. Al contrario, es una descripción de los detalles adicionales que tienen que ver con la obra de Cristo a través de estos mismos mil años, es decir, con la obra de juicio.

Los últimos tres versículos del capítulo nos recuerdan que a través de estos mismos mil años, los muertos serán

restaurados a la vida. Aquí, también, y apropiadamente, nos aseguran que “la muerte y el Hades” serán destruidos. Esta es la razón por la que en el cuarto versículo del próximo capítulo, el Revelador nos dice que “no habrá muerte” como resultado del reinado de Cristo.

La Obra de Juicio

Habiendo examinado un poquito el aspecto del reino en el milenio como se presenta en este capítulo, notemos cuán claramente se expone la obra de juicio. Leemos, “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” (vs. 12) En el versículo anterior Juan nos dice que vio un gran trono blanco – que simboliza la autoridad del reino – y que los cielos y la tierra simbólicos huyeron del rostro de aquel que estaba sentado sobre el trono.

Es por eso que Juan ve a los muertos de pie ante Dios, en contraste con los cielos y la tierra simbólicos – el imperio de Satanás – que no están de pie sino que huyen. El hecho de que los muertos estén delante de Dios sugiere que él está tratando con ellos. Obviamente la referencia tiene que ver con los que han sido muertos y ahora se despiertan a la vida, y están delante del rostro de aquel que está sentado en el trono. Ya hemos notado que los “tiempos de refrigerio” vendrán de la “presencia del Señor.” – Hechos 3:19-21

La belleza de este cuadro de la obra del Día de Juicio ha sido desfigurada por la noción falsa de que los “libros” que se abren contienen el historial de los hechos del pasado de los muertos. Algunos hacen la pretensión que los que salen durante la primera resurrección pasarán mil años examinando estos libros para averiguar si hay otros muertos que merecen la vida. Al descubrir que no hay más que la merecen, los otros muertos son resucitados, se les dicen que no merecen la vida y luego son destruidos.

Pero, ¿qué está escrito en estos libros que se abren? Es importante saberlo porque el juicio de la gente se basará en lo que está escrito en ellos. Creemos que Jesús indicó claramente los contenidos de los libros del Día de Juicio cuando dijo, “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” – Juan 12:47, 48

Aquí Jesús está diciendo claramente que sus enseñanzas, sus interpretaciones de la voluntad y de la ley de Dios, serán la base del juicio durante el Día de Juicio. Es sin duda la revelación de estas enseñanzas a la gente lo que es simbolizada por los libros abiertos. Con certeza, las verdaderas enseñanzas de Cristo han sido como un libro sellado a la gran mayoría de las personas a través de los siglos. – Isa. 29:18

Las obras de la gente se mencionan separadamente de las cosas escritas en los libros. Serán juzgados por las cosas escritas en los libros “según sus obras.” Es decir, sus obras se compararán con lo que está escrito en los libros. Y no serán sus obras del pasado, sino “según sea su obra.” – Apoc. 22:12

Un libro de vida se abrirá en aquel tiempo. Obviamente el pensamiento es que a medida que los muertos restaurados rectifiquen sus obras de acuerdo con la voluntad de Dios como se revela en los libros abiertos, sus nombres serán colocados en el libro de la vida. Esto es, en verdad, el mismo propósito de la obra del Día de Juicio; a saber, dar al mundo la oportunidad de conocer y hacer la voluntad de Dios como se expresa por medio de Cristo, y así probar que merecen la vida eterna. – Juan 12:50

Ningún propósito sería servido en examinar las obras del pasado del mundo de la humanidad, ya que el Señor sabe que ninguna persona merece la vida. Jesús vino para dar su vida como el Redentor del hombre, pero la verdad concerniente al Plan Divino de redención ha llegado a ser muy confusa, de tal manera que pocos han tenido una oportunidad justa para oír y creer. Además, hay millones innumerables que no han oído ni siquiera un mensaje confuso del Evangelio. Sin embargo, Pablo escribió que es la voluntad de Dios que todos serán “salvos” y vendrán al conocimiento de la verdad. – 1 Tim. 2:4-6

Aquí la palabra “salvo” simplemente denota un despertamiento del sueño de la muerte para que todos los que estén muertos tendrán la oportunidad de aprender la verdad acerca de Jesús. Ellos aprenderán esto por medio de los libros que se abrirán en aquel entonces. Pablo lo declara en lenguaje sencillo en este pasaje cuando dice, “hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” – es decir, cuando se abren los libros.

Los Que Hicieron Lo Malo

Juan 5:28, 29 es otro pasaje en las Escrituras acerca del Día de Juicio. Se lee así, “No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación [juicio, *Versión Estándar Americana*, en inglés].”

Un entendimiento correcto de este pasaje se indica en el versículo 24 del mismo capítulo. Aquí Jesús dice, “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” En este caso la palabra griega traducida como condenación es *krisis*. Es la misma palabra que es mal traducida como “perdición” en el versículo 29 en algunas traducciones antiguas de la Biblia. Su significado verdadero es juicio.

Jesús explica que los que creen durante la vida actual no entrarán en el juicio futuro de los incrédulos. Por supuesto que no, puesto que se asociarán con él en la obra futura de juicio. Ellos entran en la vida ahora por fe, y la consiguen de verdad durante la primera resurrección. Esta es la razón por la que Jesús habla de ellos como los que “saldrán a resurrección de vida.”

Pero, en cuanto a los otros, Jesús dijo que saldrán de la muerte a “resurrección de condenación.” Esto es cuando entran en el juicio. Su salida de la tumba será simplemente un despertamiento del sueño de la muerte. Si son restaurados completamente a la perfección en los tiempos de la restauración y viven por siempre, será porque, una vez iluminados, conforman sus vidas a las cosas escritas en los libros.

Esto se entiende mejor al recordar el significado básico de la palabra griega *krisis* que se traduce como “condenación” en la versión Reina-Valera. En realidad, tiene el mismo significado que la palabra crisis en español. Sabemos lo que significa una crisis en la vida de uno. Es un tiempo de prueba e implica un cambio posible. Así será con el mundo incrédulo cuando se despiertan del sueño de la muerte. Si en este tiempo de crisis se dirigen al Señor, en vez de abandonarlo, serán restaurados a la perfección humana completa y vivirán por siempre, como lo hubiera vivido Adán si no hubiese violado la Ley Divina. Si rehúsan escuchar y obedecer serán destruidos en la “segunda muerte,” porque sus nombres no se encontrarán en el libro de la vida. – Hechos 3:23; Apoc. 20:14, 15

Las “Ovejas” y Los “Cabritos”

La parábola de Jesús acerca de las Ovejas y los Cabritos es muy reveladora. (Mat. 25:31-46) Él identifica el tiempo cuando la parábola se cumple al tiempo cuando viene el Hijo del Hombre, y se sienta en el trono de su gloria con todos sus santos ángeles. Aquí los santos de la edad actual se muestran con Jesús como “ángeles” o “mensajeros,” de acuerdo con la palabra en el texto griego. Pablo escribió, “¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?” (1 Cor. 6:2) Estos son los que se sentarán con Jesús en su trono. (Apoc. 3:21) Son los que son “manifestados” con Cristo en su “gloria.” – Col. 3:4

Esto significa que las “ovejas” de la parábola no son los creyentes de la edad actual. No, justo como declara la parábola, son todas las naciones que se reúnen delante del trono de juicio, y es de todas las naciones de donde se manifiestan las dos clases representadas por las ovejas y los cabritos. ¿Están dormidos todos en la muerte mientras están siendo separados? No parece que es así porque la parábola indica que las “ovejas” son muy activas visitando a los enfermos, etc. En otras palabras, están vivos y demuestran su amor por la justicia – su armonía con la Ley Divina del amor.

A estas ovejas simbólicas se le restaura el “reino preparado . . . desde la fundación del mundo.” Este es el dominio sobre la tierra que fue dado a nuestros primeros padres. Ellos lo perdieron a causa del pecado. Pero, fue redimido por Cristo, y en el Día de Juicio se restaurará a todos de la raza de Adán que pasan las pruebas de fe y obediencia puestas en ellos. Además, recibirán el galardón de la vida eterna.

“El Tiempo Aceptable”

El Apóstol Pablo escribió, “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” (2 Cor. 6:2) A menudo este texto se utiliza para probar que no habrá ningún periodo de prueba después de la muerte, como si Pablo hubiera escrito que la vida actual es el único día de salvación. En realidad, Pablo no utilizó la palabra “ahora” como una referencia a la duración de la vida actual, sino a la edad actual del Plan Divino. En este texto, él cita de Isaías 49:8, 9, donde el Señor dice, “En tiempo aceptable te oí . . . y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra . . . para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos.”

Pablo está diciendo simplemente que ahora es el tiempo cuando el Señor está preservando y ayudando a los que él les dará después por pacto al pueblo, y que entonces establecerá las soladas heredades, y llamará a los prisioneros desde la muerte. Esto es solamente otra manera en la cual las Escrituras revelan que los seguidores de Jesús en esta edad que están dispuestos a sufrir y morir con él tendrán la oportunidad de vivir y reinar con él.

Ahora es el tiempo, en otras palabras, cuando Dios aceptará los sacrificios de los que están dispuestos a morir con Jesús. Y ahora es el tiempo cuando los que prueban que son merecedores alcanzarán a la “gran salvación,” el premio del “supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Esto no significa que ésta es la única edad en la cual la salvación será ofrecida a la gente. Al contrario, los que están sacrificando y sufriendo ahora están siendo preparados para unirse con Cristo en extender la bendición de la restauración al mundo entero durante los mil años del reino.

Sí, habrá tiempos de restauración cuando “la muerte y el Hades” entregarán los muertos. Jesús dijo que las “puertas del Hades” no prevalecerán contra esta iglesia. Estas puertas se abrirán y los prisioneros de la muerte serán entregados – puestos en libertad por un tiempo hasta que prueben que merecen la libertad permanente de la muerte. Es así que los que son “bautizados en Cristo” y, de este modo llegan a ser junto con él la Simiente de Abrahán, bendecirán todas las familias de la tierra.

Esto es el significado del Evangelio, las buenas nuevas que fueron predicadas primero a Abrahán. (Gen. 12:3) Es lo que el Ángel que anunció el nacimiento de Jesús tenía en mente cuando lo declaró ser “un Salvador, que es CRISTO el Señor.” Es el significado del “evangelio eterno” al cual se hace referencia en nuestro texto. Es el “evangelio de Cristo” del cual Pablo dijo que no tuvo vergüenza. (Rom. 1:16) Es un Evangelio del cual cada uno que ame verdaderamente a Dios y a la justicia pueda estar agradecido y entusiasmado. ¡Que lo proclamemos a todos que quieren escuchar!

Capítulo II

El Sábado Para El Cristiano

LA PALABRA SÁBADO es prominente en el vocabulario cristiano. Su significado literal es “descansar”. La palabra aparece en la Biblia por primera vez en Éxodo 16:23. Al recoger el maná diario que el Señor les proveyó, los israelitas tuvieron que recoger doble la cantidad en el sexto día para que tuvieran una fuente adecuada para el séptimo, el cual el Señor declaró como un Sábado, o día de descanso. Luego, cuando la Ley de Dios fue dada a Israel, la observancia del séptimo día de la semana como un Sábado, o tiempo de descanso, llegó a ser el cuarto de los Diez Mandamientos. Para Israel, la observancia del Sábado era una parte vitalmente importante de su servicio a Dios, tanto que la penalidad de muerte sería infligida sobre los que no obedecían este mandamiento. (Éxod. 35:1, 2) El Nuevo Testamento no contiene ninguna instrucción en cuanto a la observancia de un Sábado semanal, pero ha sido asumido por muchos que fue la intención de Dios de que el mandamiento de la Ley concerniente al Sábado continuara en la iglesia cristiana.

En su Sermón del Monte, Jesús dijo, “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.” Para la raza condenada y moribunda de la humanidad el cumplimiento de la Ley fue imposible, puesto que ninguno de ellos pudo estar a la altura de su estándar perfecto de la justicia. Pero, Jesús, siendo perfecto, pudo guardar la Ley invioladamente. Siendo un judío y, por eso, bajo el pacto de la Ley, él observó el Sábado del séptimo día, aunque tenía un concepto diferente de su significado que tenían los líderes religiosos de su día.

A causa del hecho de que Jesús curó a un hombre enfermo en el Sábado, sus enemigos “procuraban matarle”, y hubieran sido obligados a hacerlo si él hubiera quebrantado el Sábado de verdad. La respuesta de Jesús a sus enemigos fue, “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.” (Juan 5:17) Esto enfatiza que la mera abstención de toda actividad no era el significado verdadero del Sábado, porque tanto el Padre celestial como Jesús trabajan en este día. Jesús curó a los enfermos.

En Marcos 2:23, 24, 27, 28 hay otra lección importante que Jesús lleva a nuestra atención. Él y sus discípulos caminaban por un campo de trigo en el Día Sabático, y mientras andaban, los discípulos arrancaban espigas, evidentemente para su propio uso. Esto fue algo distinto de la curación de los enfermos en el Sábado, y de acuerdo con la letra estrecha del cuarto mandamiento hacer esto fue incorrecto, así que los fariseos le preguntaron, “¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?” La respuesta de Jesús fue, “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.”

Evidentemente el pensamiento en este caso es que el mandamiento que requirió que los israelitas descansaran cada séptimo día fue diseñado para su bien, no para su daño. Los discípulos tenían hambre, y hubiera sido un mal entendimiento del propósito del Sábado suponer que la Ley al respecto significaría que debieran abstenerse de satisfacer su hambre. Y estamos felices por la declaración de Jesús que llegó a ser el “Señor aun del día de reposo,” porque sabemos que su interpretación de ello es correcta. Cualquier cosa que Jesús impuso sobre sus seguidores en cuanto al Sábado se debe obedecer.

En su Sermón del Monte, Jesús dijo, “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.” (Mat. 5:19) ¿A cuales mandamientos se refiere Jesús? Podemos ser guiados solamente por los siguientes comentarios en los cuales él cita parcialmente cuatro de los mandamientos – dos del Decálogo y dos que no fueron parte de él. Los primeros dos fueron requisitos morales – “No matarás” y “No cometerás adulterio.” – vs. 21, 27

El tercer mandamiento citado por Jesús fue la expresión de la justicia de la Ley – “Ojo por ojo, y diente por diente.” (vs. 38) En cada caso, refiriéndose a uno u otro de los mandamientos, Jesús les dio un significado superior a lo que jamás había enseñado antes. En vez de insistir en “ojo por ojo”, él exhortó a sus seguidores a no resistir lo malo, sino “antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.” – vs. 39

El cuarto mandamiento citado por Jesús fue, “Amarás a tu prójimo,” al cual la tradición judía había añadido, “y aborrecerás a tu enemigo.” (vs. 43) Se hará patente que todos los cuatro mandamientos que Jesús dijo que no se deben

quebrantar pertenecen a las relaciones humanas, enfatizando el estándar alto de la ética moral que debe gobernarlos, especialmente cuando los examina a la luz del significado más fino y exacto que Jesús les dio.

¿Mandó Jesús a sus seguidores, en cualquiera de sus enseñanzas, a observar el Sábado del séptimo día? Además, si fuera el diseño de Dios que el cuarto mandamiento continuara en la dispensación cristiana, entonces sería obligatorio para los que tienen puestos de autoridad en la Iglesia de imponer la penalidad mencionada en la Ley al fallar de obedecerlo. Como hemos visto, esa penalidad era la muerte. ¿Enseñó Jesús esto?

Jesús comenzó su Sermón del Monte con la presentación de las bienaventuranzas – “Bienaventurados los pobres en espíritu”; “Bienaventurados los que lloran”; “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”; “Bienaventurados los misericordiosos”; “Bienaventurados los de limpio corazón”; “Bienaventurados los pacificadores”; y “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia.” – Mat. 5:1-10

Si la observancia del séptimo día de la semana como uno de descanso hubiera sido considerado por Jesús como algo vital para la salvación, hubiera sido lógico para él de añadir, “Bienaventurados los que guardan la santidad del día sabático,” pero no lo hizo. En su Sermón del Monte, Jesús se refirió a muchos detalles de la vida cristiana – las relaciones domésticas, el quitar la vida humana, el amor por nuestros enemigos, la oración, etc. – pero no dijo nada acerca de observar el Sábado. No hay mención del Sábado tampoco en las numerosas parábolas de Jesús.

Su Último Mandamiento

Poco antes de que Jesús dejó a sus discípulos y regresó a las cortes celestiales, les dijo, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” – Mat. 28:19, 20

Aquí, de nuevo, no encontramos ninguna mención de un Sábado del séptimo día. Ni tampoco podemos asumir que se incluye en la declaración, “todas las cosas que os he mandado,” puesto que Jesús nunca había dado ningún mandamiento como tal a sus discípulos. La honestad en el uso de la Palabra de Dios nos impela reconocer que en lo que concierne los mandamientos personales y directos de Jesús, éstos no incluyen la observancia de un Sábado del séptimo día.

Empezando en el Pentecostés, los apóstoles escribieron y hablaron bajo la inspiración del Espíritu Santo. El primer sermón de Pedro, predicado en el Día del Pentecostés, no hizo ninguna referencia al Sábado. (Hechos 2) Poco después, Pedro predicó otro sermón, pero de nuevo no hizo ninguna referencia a la observancia del Sábado. – Hechos 3

Por todo el libro de Hechos, encontramos muchos testimonios sobresalientes de la Verdad de parte de los apóstoles y de parte de otros – algunos dirigidos a los judíos como un pueblo; y algunos a los gentiles – pero en ninguno de ellos se encuentra ninguna mención en absoluto de la observancia de un Sábado del séptimo día. El mártir Esteban no dijo nada acerca de ella. Cuando Pablo testificó ante Félix, Festo, y Agripa, a los judíos en Jerusalén, y a los griegos en el Areópago, no dijo nada acerca de ella.

Las Cosas Necesarias

Una de las cuestiones más difíciles que enfrentó la iglesia primitiva tenía que ver con el tratamiento de los conversos gentiles que buscaban asociaciones de entre los cristianos de origen judío. Esta cuestión se hizo tan seria que una conferencia de los apóstoles fue convocada en Jerusalén en el cual el tema fue discutido y finalmente llegaron a ciertas conclusiones. (Hechos 15:1-10) Aquí abajo es la declaración completa del edicto apostólico que salió de esa conferencia:

“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os

guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.” – Hechos 15:28, 29

¿Debemos acusar a los apóstoles de negligencia al no mencionar una de las cosas “necesarias” y vitales cuando dieron este mensaje a los conversos gentiles? ¡Claro que no! Sin embargo, esto ciertamente fue el lugar lógico para mencionar el Sábado si lo consideraron como una parte esencial de la Ley Divina que deben observar los cristianos gentiles. Pensémosnos bien el significado de esta omisión a medida que consideramos nuestra propia relación para con Dios.

En Hechos 20:27, nos informa que el Apóstol Pablo dijo que no había “rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.” En vista de esto, es interesante notar que en todas las epístolas y sermones de Pablo él omite mencionar la necesidad de observar el Sábado del séptimo día. Por eso, es imposible escapar a la conclusión de que la observancia del Sábado del séptimo día no sea parte del consejo de Dios para los cristianos.

Muertos Con Respecto a la Ley

En el libro de Romanos, Pablo sí se refiere a la Ley de la cual el mandamiento concerniente al Sábado fue parte, no para imponer esta ley sobre los cristianos, sino para enfatizar que la fe en ésta, y la obediencia al Evangelio nos libera de ella. Él escribió:

“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.” – Rom. 7:4, 6, 7

Algunos afirman que la Ley a la cual los cristianos están muertos es meramente la Ley ceremonial, no los Diez Mandamientos. Pero, Pablo no está de acuerdo con esto, porque en su declaración que los cristianos están muertos con respecto a la Ley él cita uno de los Diez Mandamientos – “No codiciarás.” Por eso, no hay la menor duda de qué ley Pablo está hablando.

Por otra parte, algunos adoptan la postura extrema que si la Ley de los Diez Mandamientos no es obligatoria para los cristianos, entonces somos libres para cometer adulterio, codiciar, mentir, y asesinar. Esto es razonamiento superficial. Es moralmente ilícito hacer tales cosas. Estos son pecados crasos. Le causan daño a uno y a otros. Jesús y los apóstoles enseñaron que tales cosas fueron incorrectas y las prohibieron. Sin embargo, no mandaron que el Sábado deba guardarse. No es una cuestión moral, y el hecho de que Jesús y los apóstoles dejaron de mandar su observancia, pero sí hablaron contra los pecados prohibidos por los mandamientos, simplemente enfatiza el hecho de que no consideraron como una necesidad para los cristianos la observancia del Sábado del séptimo día.

No Juzguéis

En Romanos 14:5, 6, Pablo escribió, “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.”

Hay dos puntos que deben observarse en este argumento. Uno es que Pablo no condena a los que juzgan iguales todos los días. El otro es que él coloca la observancia de un día más que otro en la misma categoría de importancia de comer o no comer la carne. Sin importar la razón por la que algunos de los conversos judíos en Roma hicieron diferencia entre día y día, es cierto que los que creyeron que todos los días eran iguales no consideraron como una necesidad la observancia del Sábado del séptimo día. Y es obvio que el Apóstol Pablo no pensaba así tampoco, si no, él hubiera dado una advertencia oportuna a los que no guardaban el Sábado.

Las Cosas que Permanecen

Pablo escribió dos cartas a la iglesia en Corinto, pero en ninguna de ellas hay mención alguna de guardar el Sábado. En el capítulo 13 de 1 Corintios él enfatiza la importancia fundamental del amor como un principio gobernante. Los dones del Espíritu desaparecerían; así también el conocimiento limitado disfrutado en esta vida. Pero tres cosas permanecerían, escribió Pablo – la fe, la esperanza y el amor, el más grande siendo el amor. Si el Sábado del séptimo día fuera un estatuto duradero, ¿por qué el apóstol no lo mencionó? ¿Por qué no dijo que el Sábado permanecería tanto como la fe, la esperanza, y el amor?

La Ley Grabada en Tablas de Piedra

En 2 Corintios 3:3-7, Pablo presenta otra lección importante en la cual él explica que fue la Ley “grabada en tablas de piedra” que “había de perecer.” Fue la Ley de los Diez Mandamientos que fue escrita en tablas de piedra, no la Ley ceremonial. Así que vemos que mientras que Pablo aquí no menciona específicamente el mandamiento del Sábado, él sí declara que el Decálogo entero “había de perecer,” y que durante la edad actual Dios está escribiendo su ley en “tablas de carne del corazón.”

En la epístola de Pablo a la iglesia en Galacia él expresa su preocupación por los que guardan “los días, los meses, los tiempos y los años.” (Gal. 4:10, 11) Criticando este grupo, Pablo escribió, “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?” – Gal. 3:1

En Gálatas 3:16-19, Pablo se refiere al pacto de Dios con Abrahán, y explica que la Ley, que fue añadida “cuatrocientos treinta años después,” no pudo anular ese pacto original. “Fue añadida,” explica él, “a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa.” Si la Ley ‘fue añadida hasta que viniese la simiente,’ ¿por qué es necesario, ahora que la simiente ha venido, seguir bajo la Ley?

Algunos argüirán que el Sábado del séptimo día siempre había sido observado. Pero, esto fue una parte de la Ley que Pablo dijo que fue añadida. Esto prueba que no existió antes de Sinaí. Es meramente una suposición que el Sábado del séptimo día fue observado antes de esto. No hay ningún texto en las Escrituras que diga eso. Si hubiera sido la costumbre de Enoc, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, y otros de los patriarcas observar el Sábado del séptimo día, ¿por qué no hay ninguna referencia de ello en los registros históricos de sus vidas?

La Ley de los Mandamientos

En Efesios 2:15, Pablo nos dice que Cristo ha abolido la “ley de los mandamientos.” La versión Reina-Valera añade la palabra “expresados” al traducir el resto del texto, vertiéndolo, “expresados en ordenanzas.” Algunos se han aprovechado de esto para probar que fue solamente las ordenanzas de la Ley que fueron abolidas. Es cierto que las ordenanzas fueron abolidas. Una ordenanza es nada más que un acto de adoración religiosa, como, por ejemplo, el bautismo. Así que el mandamiento del Sábado es en realidad una ordenanza. No fue un mandamiento que gobernaba la conducta moral.

En Colosenses 2:16 leemos, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo [la palabra ‘días’ fue añadida por los traductores].” Por eso, es obvio que Pablo no consideró la observancia del Sábado esencial para la salvación. Es verdad que había otros sábados observados por Israel además del Sábado del séptimo día. Había los días de fiesta anuales, así como la luna nueva, o los días de fiesta mensuales. Puesto que Pablo los menciona separadamente, su referencia al sábado es definitivamente al Sábado del séptimo día.

El Reposo de Dios

En la carta de Pablo a Timoteo él escribió, “sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente.” Y añade, “conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y

pecadores.” (1 Tim. 1:8-10) Aquí está una consideración muy importante. Los cristianos que se han dedicado completamente al servicio del Señor, y que están esforzándose en enfocar sus afectos en las cosas de arriba, deben vivir encima de las necesidades de la “ley de los mandamientos.” – Efe. 2:15

En Hebreos 4:1-11, Pablo presenta una lección muy importante y reveladora con respecto a la observancia del Sábado por el cristiano. En el décimo versículo él resume el asunto para nosotros, diciendo, “el que ha entrado en su [del Creador] reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” Aquí está otro punto importante, ya que se hace la afirmación de que el Sábado del séptimo día sea y siempre será obligatorio en el pueblo del Señor, porque este día se hizo sagrado por el hecho de que Dios reposó en él de su obra de la Creación. El sábado de Dios es sagrado, y aquí el apóstol explica como los cristianos pueden mantener la santidad de él. No es por medio de descansar en el séptimo día todas las semanas, sino por seguir ejerciendo fe en la obra terminada de Cristo.

Nos dicen que el Sábado fue dado a Israel como una “señal.” (Éxod. 20:8-11; 23:12; 31:12-17) Fue o debería haber sido una señal o prueba de la capacidad de Dios de satisfacer todas sus necesidades. Cuando descansaron en el séptimo día abstuvieron de lo que les ayudó a ganarse su vida. Esto, a su vez, llegó a ser un símbolo de un reposo mucho más importante para los cristianos.

Por siglos los israelitas devotos luchaban para obtener la vida bajo los términos de la Ley. (Lev. 18:5; Rom. 10:5; Gal. 3:12) Fracasaron, no porque la Ley fue imperfecta, sino porque fue más allá de la habilidad de cualquier miembro de la raza caída de guardarla. Pero, con la venida de Cristo se abrió “el camino nuevo y vivo” – no un camino nuevo de obras bajo la Ley, sino un camino de fe que capacita a un creyente consagrado a dejar de depender de las obras para obtener la vida, y aceptar en su lugar la provisión de vida hecha para él por Dios por medio de Cristo. – Heb. 10:20; Rom. 3:30; 5:1, 2

Es así que el cristiano entra en el reposo de Dios, descansando de sus propias obras, como lo hizo Dios de las suyas. Cuando Dios terminó su obra original de la Creación él cesó de sus esfuerzos a favor de la raza humana; no en el sentido que ya no cuidaba a sus criaturas humanas, sino porque él entregó el destino final de ellos en las manos de otro, a saber, de Jesucristo, el Redentor y el Salvador.

La pareja perfecta que creó Dios y puso en Edén violó su ley y cayó bajo la condenación de la muerte. Su justicia requirió que murieran, pero su amor proveyó un escape de la muerte, cuyo camino fue provisto por medio de su hijo amado. Jehová sabía que su hijo vendría voluntariamente a la tierra, se haría carne, y sufriría la muerte para satisfacer las demandas de la justicia contra la raza caída. Su fe en el resultado de este plan amoroso de redención por Cristo le capacitó a “reposar.” Y si podemos tener plena confianza también en el Redentor, y en su obra acabada para con nosotros, podamos reposar también de nuestras “obras, como Dios de las suyas.” – Heb. 4:3, 10

Ésta es la explicación de Pablo del reposo de Dios, y de cómo participamos en él. ¡Cuánto mejor es esto en vez de pensar que Dios está inactivo por veinticuatro horas, como si se cansara! No puede ser así ya que el Profeta Isaías escribió, “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio.” (Isa. 40:28) Además, hay mucha evidencia en las Escrituras de que los días de la creación en Génesis no fueron días de veinticuatro horas, sino épocas largas de tiempo. Sobre este punto, referimos al lector a nuestro folleto titulado “Creación.” (En proceso de traducción al español.)

Las dificultades se presentan cuando tratamos de pensar que el sábado de Dios se limita a un periodo de veinticuatro horas cada semana. El día bíblico empieza a la puesta del sol y continúa hasta la puesta del sol de la próxima noche. El séptimo día de la semana se santifica, dicen, por el hecho de que Dios descansa en este día. Así que si descansamos en este día, estamos descansando con Dios.

Pero, ¿qué hacemos con el hecho de que el sol se pone en horas distintas, dependiendo de la parte del globo en la cual uno vive? Hay una diferencia de ocho horas entre el tiempo que se pone el sol en Europa occidental y cuando lo hace en California. Además, hay unas horas de diferencia entre la puesta del sol en el norte y la puesta del sol en el sur. En los círculos árticos y antárticos hay seis meses de día y seis meses de noche. Para guardar un Sábado del séptimo

día en estas regiones significaría descansar por un año entero cada séptimo año. ¿Seguiría Dios tal horario en cuanto a su reposo? O, si debiéramos establecer la largura del día según nuestros relojes, ¿sería esto en armonía con la Biblia?

Más aún, ¿cómo podemos estar absolutamente seguros que sábado es, hoy en día, el séptimo día de la semana que fue establecido en Sinaí o en la Creación? Aún si lo fuera en América, no lo sería después de cruzar el meridiano internacional del cambio de fecha. Planteamos estas preguntas solamente para enfatizar cuán débil es el hilo que asegura nuestra esperanza de salvación si depende de descansar un día todas las semanas, y durante las mismas horas que lo hace Dios. Cada cristiano debe decidir para sí mismo cuán importante es este hilo. Pensamos que es mejor basar nuestra esperanza en la roca sólida de Cristo Jesús y descansar por fe en él.

La “Marca” de la “Bestia”

Apocalipsis 13:16 hace referencia a una “marca” que se pone en la mano derecha, o en la frente, de los que adoran una “bestia” particular, o la “imagen” de la “bestia”. Esta marca de la bestia aparece también en Apocalipsis 15:2; 16:2; y 20:4. En Apocalipsis 7:2-4 se hace referencia al “sello del Dios vivo.” Se ha interpretado la marca de la bestia como la observancia del primer día de la semana como el Sábado cristiano, y el “sello del Dios vivo” se ha tomado para simbolizar la adherencia al séptimo día de la semana como el Sábado.

En realidad la palabra sábado no se usa de ninguna manera en el libro del Apocalipsis, ni tampoco se hace ni la más mínima referencia a la observancia del Sábado del séptimo día. No hay ni la más mínima sugerencia en cualquier libro de la Biblia que la observancia del primer día de la semana como el Sábado sea la marca de la bestia. Esto es una interpretación arbitraria que se basa en nada más sustancial que la imaginación teológica.

En Apocalipsis 22:14, según la traducción Reina-Valera de 1909, leemos, “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.” La “ciudad” que se menciona aquí se describe en detalle en capítulo 21, y se identifica como “la desposada, la esposa del Cordero.” (Apoc. 21:2, 9, 10) Se dice que los doce cimientos de la ciudad son los “doce apóstoles del Cordero.” (vs. 14) Las doce puertas llevan los nombres de las doce tribus de Israel y son a los cuales se hace referencia en capítulo 7 como tener el “sello del Dios vivo.”

El marco de circunstancias de los capítulos 21 y 22 es de una ciudad que está completa, y de las naciones del mundo que andan en la luz de ella, y de los reyes de la tierra que llevan su gloria en ella. La desposada, la esposa del Cordero – uno de los títulos bíblicos dado a la iglesia de Cristo – se representa en capítulo 22:17 al invitar a cualquier persona que quiera tomar del “agua de la vida gratuitamente.” Por eso, la evidencia es clara que a los cuales se hace referencia en versículo 14 son los que tienen derecho al árbol de la vida por guardar sus mandamientos, no son los seguidores de Jesús de esta edad, sino el mundo de la humanidad durante el milenio.

Hemos considerado este texto porque en algunas traducciones se utiliza la palabra mandamientos. Pero, ¿debemos decidir arbitrariamente que se hace referencia a la observancia del Sábado del séptimo día? No creemos que esto sería buen uso de la Palabra de Dios, especialmente en vista de que no hay ni un solo texto en el entero Nuevo Testamento que dice que la observancia del Sábado del séptimo día es esencial para obtener la vida eterna.

¿Y que hay de la pretensión de que la observancia del Sábado del séptimo día sea el sello del Dios vivo? Esto se basa meramente en la imaginación especulativa. No hay ninguna autoridad bíblica para ello. En Efesios 1:13, el Apóstol Pablo habla de los cristianos como los que son sellados con “el Espíritu Santo de la promesa.” Entonces, los sellados de Dios son los que han recibido su Espíritu Santo, y son llevados y bendecidos por él. En Apocalipsis 7:3 se dice que el sello de Dios se encuentra en la frente. Evidentemente, esto es un símbolo de la influencia esclarecedora del Espíritu de Dios que capacita a los cristianos para que entiendan los planes y los propósitos de Dios.

Las “Marcas”

Puesto que, como hemos visto, no hay ninguna autoridad bíblica para suponer que la marca de la bestia sea la

observancia del Sábado del primer día, ¿hay algo en la Biblia que indica lo que significa tal símbolo? Pensamos que lo hay. Creemos que una pista se provee por el Apóstol Pablo en su referencia a “las aflicciones” del Señor Jesús. (2 Cor. 1:5; 11:23-25) En Gálatas 6:17 Pablo escribió, “De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.”

Este lenguaje se basa en la costumbre de los dueños de esclavos en los días del apóstol de herrar a sus esclavos con una marca particular para identificar la propiedad. Pablo había llegado a ser un esclavo de Jesucristo, y en este texto él recuerda a los hermanos de Gálata de este hecho, y que ahora, siendo marcado para el servicio de Cristo, nadie debe tratar de inducirlo a servir a otros amos. Estos fueron las marcas o indicaciones de su relación con Cristo.

¿La Ley de Quién?

Algunos comentaristas de la Biblia afirman que lo que ellos llaman la Ley ceremonial fue aquella dada a Israel por Moisés, mientras que la Ley moral vino de Dios. Hay, por supuesto, una diferencia entre las observancias ceremoniales y los requisitos morales. La observancia del Sábado del séptimo día no fue un requisito moral. Además, la Biblia no apoya el punto de vista de que Dios sea el autor de una, mientras que sólo la autoridad de Moisés estuvo detrás de la otra.

Cualquier persona que desee satisfacerse en este punto lo puede hacer al consultar una concordancia, y comparar tales expresiones como “la Ley del Señor”, “la Ley de Dios”, y “la Ley de Moisés.” Éstas se usan intercambiamente y así prueban que las leyes de Moisés son tanto leyes del Señor como son las que se dicen que fueron escritas por el “dedo de Dios” sobre tablas de piedra.

Afirmar que las leyes acreditadas a Moisés no son leyes del Señor es una forma de alto criticismo. Repudia el hecho de que este siervo fiel de Dios escribió y habló bajo la inspiración del Espíritu Santo de Dios. Que los rasgos ceremoniales de la Ley provinieron del Señor, así como sus requisitos morales, se demuestra en Lucas 2:22-24. Aquí, se hace referencia tres veces a la ceremonia de purificación que sigue después de que una mujer da a luz. Una vez se llama la Ley de Moisés y dos veces la Ley del Señor.

Cuando Dios habló a Israel desde la nube, el pueblo oyó directamente de él los Diez Mandamientos. El pueblo estuvo aterrizado al escuchar la voz del Señor, y pidió a Moisés que cambiara este arreglo, y así lo hizo. Deuteronomio 5:22 declara del Señor que “no añadió más.” Esto no significa que el resto de la Ley no fue del Señor. Ni tampoco lo entendieron así los israelitas, ya que dijeron a Moisés, “Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos.” (Deut. 5:27)

El Gran Mandamiento

Un abogado preguntó a Jesús, “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?” ¿Dijo Jesús que fuera el mandamiento de recordar el día sabático, y explicó él que los que no lo hicieron tendrían la marca de la bestia? ¡No! En respuesta a esta pregunta Jesús no hizo referencia a ninguno de los Diez Mandamientos. Él citó dos mandamientos y ninguno de los cuales estuvieron entre los diez. Él dijo, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” – Mat. 22:37-40; Deut. 6:5; Lev. 19:18

El que Jesús llamó el gran mandamiento fue escrito por Moisés, pero, por supuesto, bajo la inspiración del Espíritu Santo. La referencia que Jesús hizo de ello ciertamente prueba que él lo consideró tanto uno de los mandamientos divinos, como los diez que fueron escritos por el “dedo de Dios.”

Jesús dijo a sus discípulos, “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los

otros.” (Juan 13:34, 35) ¡Cuán diferente es esta marca de distinción que distingue a los discípulos de Cristo, que la de lo ceremonial de la observancia del Sábado del séptimo día! Si ésta hubiera sido necesaria, seguramente hubiera sido el tiempo apropiado para incluirla. Sin embargo, Jesús no lo hizo.

Perpetuo

En vista del hecho de que el mandamiento concerniente al Sábado iba a ser “perpetuo,” algunos lo han interpretado como que siempre había existido, y que seguiría siendo obligatorio sobre la humanidad como un requisito para obtener la vida eterna. (Exod. 31:16) Pero, esto es un punto de vista antibíblico. El mandamiento concerniente al Sábado fue parte del Pacto de la Ley y la Biblia definitivamente dice, “No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.” (Deut. 5:2, 3) Es decir, no había existido antes.

La palabra hebrea traducida “perpetuo” no lleva consigo siempre el pensamiento sin fin. Algunas veces significa sin interrupción hasta que se cumpla un propósito designado. Pablo explica que la Ley fue añadida al pacto original de Dios con Abrahán “hasta que” viniese la Simiente de la promesa. (Gal. 3:19) Esto es el límite de tiempo de Dios mismo en cuanto al Pacto de la ley.

En Éxodo 35:1, 2 se revela que los israelitas que no lograron guardar el Sábado del séptimo día morirían. Además, esto iba a ser un requisito perpetuo. ¿Están practicando tal aspecto de la misma Ley los que hoy en día insisten en la necesidad de guardar el Sábado del séptimo día? Esto quizás se pueda interpretar como que los que no guardan el Sábado ahora morirán la segunda muerte, y así ser privados de la vida futura. Pero, esto no es lo que dice el texto, y no fue entendido de esta manera ni por Moisés ni por los israelitas en general.

Ninguna Evidencia Histórica

¿Es verdad, como sostienen algunos, que algún papa o gobernante civil o posiblemente un concilio eclesiástico, hizo un cambio arbitrario del séptimo al primer día de la semana del Sábado para el cristiano? ¿Es esto un cumplimiento de la profecía de Daniel tocante al Anticristo, que pensaría “en cambiar los tiempos y la ley?” (Daniel 7:25) No hay nada en la historia que indica que se hizo esto. Algunos afirman que el papa Gregorio hizo tal cambio; otros que fue hecho por Constantino. Mientras que otros más insisten que tal cambio fue hecho por un papa desconocido. La Iglesia Católica Romana sostiene que se hizo el cambio, pero esto no prueba nada. Aparentemente, ocurrió gradualmente a lo largo de los siglos como el resultado de la costumbre de la iglesia primitiva de conmemorar la resurrección de Jesús en el primer día de la semana.

Sin embargo, no estamos abogando por la idea de que el primer día de la semana ahora sea el día correcto para observarse como el Sábado para el cristiano. Lo que hemos notado en cuanto al testimonio bíblico, y a la falta de testimonio con respecto a la observancia del sábado es tanta verdad concerniente al sábado del primer día como lo es tocante al sábado del séptimo día. Como hemos observado, Pablo consideró a los que juzgan iguales todos los días de ser tan fieles al Señor como los que no lo hicieron.

El mandamiento original con respecto al Sábado no dijo nada acerca de la adoración del Señor en el séptimo día. Simplemente, sería un día de descanso, y la experiencia humana ha probado la necesidad de tales días de descanso. La conmemoración de la resurrección de Jesús en el primer día de la semana fue más particularmente una ocasión para reunirse para la alabanza y la adoración. Ciertamente es apropiado, y refleja la gloria a Dios, que su pueblo así se reúna para la adoración. ¿Y por qué no pueda ser el primer día de la semana? Ciertamente el primer día de la semana debe servir como un recordatorio de la esperanza de la vida en Cristo del cristiano, el resucitado.

Para los cristianos que se consagraron completamente al Señor y a su servicio, todos los días son días santos. Para ellos todos los días deben dedicarse al servicio y a la gloria de Dios. Aun sus deberes seculares deben efectuarse como si fueran al Señor. (1 Cor. 10:31; Col. 3:17, 23) Al mismo tiempo, aceptan con beneplácito la oportunidad de un día de descanso de estas obras para que sus pensamientos y su fuerza puedan usarse más directamente en el servicio de Dios.

Puesto que el primer día de la semana, en el mundo cristiano nominal, se considera un día de descanso y adoración, los cristianos deben alegrarse de observarlo así. Si un cristiano viviera en una comunidad compuesta de una mayoría que descansan en el séptimo día, el Espíritu de Cristo le llevaría a un verdadero seguidor de abstenerse del trabajo seglar en ese día también, y dedicarse a la adoración de Dios.

Pero, ni en el primer, ni en el séptimo día de la semana, debe abstenerse del trabajo seglar un cristiano creyendo que al no hacerlo resultaría en un castigo espantoso por el Señor. Ni tampoco deben observarse cualquier de estos días como un día de descanso, creyendo que Dios se lo había mandado al cristiano; ya que como hemos visto, tales mandatos no nos han sido dados ni por Jesús, ni por sus apóstoles que hablaban por él.

Nos dicen que Jesús magnificaría la Ley, y así lo hizo. (Isa. 42:21) Él dijo que el que odiaba a su hermano sin causa era culpable de homicidio; y que el que miraba a una mujer para codiciarla era culpable de adulterio. Del mismo modo, el Nuevo Testamento ha magnificado el mandamiento concerniente al Sábado, como hemos descubierto de acuerdo con los comentarios de Pablo en el libro de Hebreos, capítulo 4. ¡Que “reposo” tan glorioso se disfruta por fe en la obra terminada de Cristo!

El Sábado típico, o el del séptimo día, enseñaba la fe en la capacidad de Dios de proveer las necesidades de la vida. Si descansamos ahora en el Señor, entonces, es por causa de nuestra fe en la provisión de la vida que nos ha hecho, y un reconocimiento del hecho de que no podemos obtener la vida eterna por medio de nuestras propias obras. ¡Sigamos, entonces, descansando en él, y disfrutando de “la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento!”